

Max y Voltaire™

Llegando a conocerte



Mina Mauerstein Bail

Ilustrado por Gabriel Choquette

Primer libro de la serie™ de Max y Voltaire

CAPÍTULO UNO

AL DEJAR LA CASA

«¿Dónde estoy? ¿Dónde están mis padres? ¿Dónde están mis hermanos? piensa el gatito».

—No te asustes, dulce gatito —dice *Madame Pastelito*, la esposa del panadero—. ¿Quieres un poco de leche o quizás un trocito de pastel? Este es tu nuevo hogar. No había suficiente espacio para ti y todos tus cinco hermanos. No estés triste. Todos tus hermanos tienen buenos hogares y tus padres están muy felices de saber que tú estarás bien cuidado y serás muy amado.

Una de las clientes de *Madame Pastelito* tiene una gata que tuvo gatitos recientemente. Ella no podía quedarse con todos. La clienta le preguntó a *Madame Pastelito* si le gustaría adoptar uno. Aunque *Madame Pastelito* ya tiene un perro, ella ama a los gatos y aceptó adoptar un gatito. Esta mañana su clienta llegó a la panadería con el gatito.



Madame Pastelito es una señora de mediana edad que les da la bienvenida a todos sus clientes con una gran sonrisa. Ella se encarga de las ventas. Su marido es el panadero. La panadería ha estado allí por más de veinte años y *Madame* Pastelito conoce personalmente a muchos de sus clientes.



«Echo de menos a mi familia —piensa el gatito—. Quiero regresar a casa y jugar con mis hermanos. Recuerdo que corría alrededor de un gran salón

que tenía un tapete suave en el piso. De vez en cuando dos niñitas venían y jugaban conmigo. Me abrazaban y me daban palmaditas en la cabeza».

—¿Cómo te llamaremos? —pregunta *Madame* Pastelito—. ¿Henri? No, no te parece a un Henri. ¿Qué tal Pierre? No. Déjame pensar. Max, sí, Max suena bien. Es la abreviatura de Máximo. Max es un nombre maravilloso. Quiere decir *lo más grande* en latín. Ya ves, Max, vas a crecer para ser un gran gato.

«Bien, supongo que es un nombre bastante bueno —piensa Max».

—Ten leche y un pedazo de *croissant*, Max —dice *Madame* Pastelito.

«Mmmm, huele muy rico —piensa Max».

Max muerde el *croissant*.

«¡Caray! esto es delicioso —piensa Max—. Es tan bueno que me dan ganas de ronronear. Vivir en una

panadería no va a ser tan malo. Después de todo, ¡esta es una panadería francesa!».



Esa noche, después de que la panadería fue cerrada, *Madame* Pastelito agarra a Max y lo mete al coche. Es el inicio del otoño y el aire se está enfriando. Su esposo los lleva a su casa en las montañas, sobre Ferney-Voltaire. Al llegar al umbral, Max escucha un ruido extraño y fuerte.

—No te asustes —dice *Madame* Pastelito—. Solo es el perro ladrando. Ladra cuando alguien se acerca a la puerta.

Entran a la casa y caminan hacia una enorme sala con grandes ventanas y una chimenea en su centro. Max ve a un espantoso perro corriendo hacia ellos.



—Este es Rambo
—dice *Madame* Pastelito.

Rambo le gruñe a Max. Su esposo agarra a Rambo y trata de calmarlo.

«No parece ser muy amable —piensa Max».

—¡Dios mío! —dice *Madame* Pastelito.

Después de vivir unos meses en la misma casa, Rambo ya no le gruñe a Max, al contrario, le gusta perseguirlo, por lo que Max pasa mucho tiempo escondiéndose de Rambo.

—No pienso que sea una buena idea dejar a Max en casa con Rambo —*Madame* Pastelito le dice a su esposo—. Cada vez que Rambo mira a Max, empieza a perseguirlo. Tengo miedo de que algún día pueda lastimarlo. No me gusta dejar a Max solo en una pieza aparte cuando no estamos. Quizá no debí haberlo adoptado. Voy a llevar a Max a la panadería. Allí

puede jugar y lo puedo mirar durante el día. Voy a desocupar un espacio para él en la pieza de atrás y podrá dormir allí en la noche.

—Vale la pena intentarlo —responde *Monsieur Pastelito*—. Por lo menos tendrá algo de paz y tranquilidad en la panadería. Lo intentaremos por un tiempo a ver cómo funciona.

Más tarde, durante esa misma semana, *Madame Pastelito* va a la pieza de atrás de la panadería para buscar a Max. Ya es hora de su refrigerio. Max no aparece.

—¿Has visto a Max? —pregunta a su esposo que está ocupado haciendo pan.

—No —le responde.

Madame Pastelito busca a Max por todas partes, pero no logra encontrarlo.

«Me pregunto si Max me siguió afuera cuando saqué la basura —piensa *Madame Pastelito*».

Madame Pastelito abre la puerta trasera y ve a Max corriendo afuera.

—Allí estás —dice *Madame Pastelito*.

Max mira hacia arriba a *Madame Pastelito* y se apura a entrar de nuevo a la panadería. Una campanilla suena por encima de la puerta señalando la llegada de un cliente. *Madame Pastelito* camina hacia la parte delantera de la panadería. Max la sigue y se sienta en la esquina, junto a su plato, cerca a la caja registradora donde *Madame Pastelito* le dejó un

trocito de pastel.

—*Bonjour, Madame Pastelito* —dice la clienta.

—*Bonjour, Madame Rosemarie*. ¿Qué le gustaría hoy?

Madame Rosemarie apunta hacia un pan largo y delgado llamado *baguette* y a una tarta de manzana.

«*Madame Rosemarie* es muy bonita —piensa Max—. Ella está sonriendo, pero veo un poco de tristeza en su cara».

—Oh, y ¿quién es este? —pregunta *Madame Rosemarie*, sonriendo cariñosamente al gatito.

—Es Max —responde *Madame Pastelito*.

—Qué gatito tan hermoso. Veo que le gusta comer reposterías francesas —dice *Madame Rosemarie*.

—Ah, sí. A Max le encanta lo dulce —dice *Madame Pastelito*—. Es un muy buen gatito. ¿Se le ofrece algo más, *Madame Rosemarie*?

—No, gracias, *Madame*. Es todo por ahora. Qué pase buen día, *Madame*. Adiós, Max.

